



»arena. Mas la idea tan falsa como antigua de que Dios habia criado el cielo para la tierra, »ha prevaecido siempre entre los pueblos ignorantes, cual era el de los judíos.»

Segun la expresion literal del Hebreo, Dios crió en el principio *Schamaim*, esto es, las alturas, y *heretz*, lo que está bajo los piés. ¿Dónde está, pues, lo ridículo, sino en la censura del blasfemo, que no entiende siquiera la significacion de las palabras que critica? De poco le sirve al hombre conocer la inmensidad del cielo, si este conocimiento no excita en su corazon la admiracion y el amor del Sér omnipotente que con sola su palabra produjo tantas maravillas; pero le es muy provechoso saber que Dios al criarle proveyó á sus necesidades y bienestar, como lo hizo acá en la tierra, que por ahora es su mansion, para que con esta consideracion le fuese agradecido y religioso.

V

SOBRE LOS VERS. 20 Y 24 DEL CAP. I

20 *Dixit etiam Deus: Producant aque reptile animae viventis, et volatile super terram sub firmamento caeli.*

24 *Dixit quoque Deus: Producat terra animam viventem in genero suo, jumenta, et reptilia, et bestias terra secundum species suas. Factumque est ita.*

20 Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuela sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

24 Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

La manera como en un principio fueron formados los animales y las plantas, en cuya obra resplandecen principalmente la sabiduría y el poder del Criador, jamás ha sido explicada de un modo satisfactorio por ningun filósofo, como que en cuanto á esto es imposible hacer uso de la materia y movimiento, cualquiera que haya sido la parte que se les suponga en la formacion del mundo inanimado. Para conocer bien cuán ridículas é infundadas son las hipótesis que atribuyen la produccion de las plantas y de los animales á la fecundidad de la tierra fomentada con el calor del sol, basta atender al descubrimiento hecho en los últimos tiempos, de que en la naturaleza no existe generacion fortuita ó equívoca, ni aun con respec-

to al insecto más imperceptible, ó á la más pequeña planta; pues ni el sol, ni la tierra, ni el agua, ni todo el poder de la naturaleza, es capaz de dar vida ni vegetacion á criatura alguna. Sólo Dios, como lo enseña Moisés, es quien pudo formar las plantas y los animales, así de la tierra como del agua. Si por muchos siglos se ha defendido en las escuelas que la putrefaccion producía insectos y muchas plantas que parecían imperfectas, las experiencias de *Rheni* y de *Michaeli*, de *Reaumur* y de *Linneo*, han cubierto de rubor y confusion á los que habian estado por el sistema de la generacion única y equívoca. Fuera de esto, el acaso, al cual tambien en esto hacen jugar los filósofos, no es más que una palabra vieja y sin sentido, incapaz de producir séres organizados. La formacion del insecto más despreciable, la de un mosquito, tan proporcionado en todas sus partes, no es más bien el resultado de un movimiento confuso y de una coordinacion casual, que pudiera serlo de un elefante. El musgo, lo mismo que el roble, es obra del Autor de la naturaleza. La putrefaccion, lejos de producir, no es más que un principio destructor.

VI

SOBRE EL VERS. 21 DEL CAP. I

21 *Creavitque Deus cete grandia, et omnem animam viventem atque motabilem, quam produxerant aque in species suas, et omne volatile secundum genus suum. Et vidit Deus, quod esset bonum.*

21 Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios, que era bueno.

El autor de las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, despues de haber traducido el vers. 21 del cap. I del Génesis en estos términos: *Crió tambien grandes dragones, todo animal que tiene vida y movimiento que las aguas habian producido*, añade: «difícil es explicar cómo »crió Dios estos dragones producidos ya por »las aguas; pero ello es así, y á nosotros sólo »nos toca someterlos.» Mas si este crítico hubiese consultado el texto original y tuviese algun conocimiento de la lengua santa, sabria que la palabra hebrea vertida *produxerant* por la Vulgata, significa tambien *produxerunt*,



puesto que en aquel idioma es uno mismo el pretérito perfecto y el plusquam perfecto, determinándose su positiva significacion por el contexto del discurso, el cual en este caso quiere dar á entender que las aguas *produjeron* aquellos animales por la Omnipotente voluntad del Criador. «Hay más: la palabra *schartzu*, que es la del original, significa propiamente *repe-re fecerunt*, hicieron andar arrastrando, lo cual no es *producir*, sino únicamente expresar el lugar ó elemento destinado para mansion de estos animales, y la manera cómo allí habian de vivir; á saber, nadando.»

VII

SOBRE EL VERS. 26 DEL CAP. I

26 *Et ait: Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram: et praelet piscibus maris, et volatilibus caeli, et bestiis, universaque terra, omnique reptili, quod movetur in terra.*

26 Y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra.

Cuando Dios dijo: *hagamos al hombre á nuestra imágen*, Moisés, si hemos de creer á Voltaire, enseñó á los judíos que Dios era corpóreo, figurándosele semejante á los hombres segun las ideas recibidas por la antigüedad profana, la cual fué antropomorfa. De aquí es que nos representa á Dios obrando como nosotros, hablando, ordenando, soplando, plantando, paseándose, etc.

Para destruir esta objecion é impostura, basta leer lo que el mismo Moisés dijo á todo el pueblo reunido: *Guardad, pues, solícitamente vuestras animas. No visteis figura alguna el día en que os habló el Señor en Horeb de en medio del fuego, no sea que engañados os hagais figura entallada, ó imágen de hombre ó de mujer.*

¿De cuánta humillacion no debe servir á un filósofo nacido en el Cristianismo, como lo fué Voltaire, que un poeta gentil, Ovidio, á quien él mismo cita en esta ocasion, haya entendido mejor que él en qué sentido se dice que el hombre ha sido criado á imágen de Dios? Es decir, que lo fué en razon de su mente é inteligencia, con la cual gobierna al mundo.

Finsit in effigiem moderatum cuncta deorum. Lo mismo habia expresado ya desde el principio de su poema con estos versos:

Sanctius his animal mentisque capacius alta,
Deerat adhuc, et quod dominari in caetera posset.
Natus homo est.

En este mismo poder de regir y gobernar todo lo que hay en la tierra, hace el Génesis consistir la semejanza del hombre con Dios: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre toda la tierra.* Y despues de esto, ¿se atreve el incrédulo á decir que Moisés se prestó á las opiniones vulgares de la antigüedad antropomorfa, la cual se figuraba, no al hombre semejante á los dioses, sino á los dioses semejantes á aquel?

Moisés con estas palabras magníficas, nos representa al hombre como la obra maestra entre todas las de la naturaleza, la obra postrera que hizo la mano poderosa del Artífice del mundo, al rey de todos los otros séres animados, al mundo en pequeño, al centro en quien termina todo el universo. Todo demuestra la excelencia de su origen y condicion, y la inmensa distancia que la dignacion del Criador puso entre él y las bestias. El hombre es un sér racional, y por lo mismo imágen de la Divinidad, á quien se parece por su entendimiento y por su voluntad libre; y por cuanto con todas estas ventajas, que no convienen á las demás criaturas de la tierra, se eleva sobre todas ellas, manda á los brutos, y de ellos y de los demás séres que le rodean se sirve para su propia utilidad y uso. Los brutos no nos ofrecen en sus operaciones sino unos resultados materiales y siempre uniformes; el hombre, por el contrario, nos presenta una variedad maravillosamente diversificada en las suyas, y la noble impresion de su libertad y de su ordenacion, como que posee un alma libre é independiente. Él, por consiguiente, es el rey de la tierra por excelencia, el fin y el complemento de las obras del Criador.

Acusan tambien los incrédulos de ignorante á Moisés, por haber colocado, en este mismo versículo, á los reptiles en la clase de los peces. Pero si en la Escritura se han designado



los peces con el nombre de *reptiles*, no es porque haya confundido los unos con los otros, puesto que siempre los expresa con sus respectivos nombres. Moisés mismo, en el v. 28 de este capítulo, da á los peces el suyo propio. Como los peces andan arrastrando por el agua (lo expresa la misma palabra *schartzu* de que hablamos en la nota anterior con respecto á los animales de agua) á la manera que los reptiles por la tierra, se les ha aplicado este nombre, en razon de esta semejanza. De ello tenemos ejemplos en el idioma latino, como se ve en la palabra *anguilla*, la cual es animal de agua, derivada de *anguis*, la serpiente, animal de tierra. Y de ello podrán hallarse otros varios ejemplos en las demás lenguas, sin que por eso se atrevan los incrédulos á censurar, como *prodigiosamente ignorantes*, á los que para significar cosas diferentes se sirven de un mismo término, ó de términos análogos y semejantes.

VIII

SOBRE EL VERS. 28 DEL CAP. I

28 *Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et subjicite eam, et dominamini piscibus maris, et volatilibus caeli, et universis animantibus, quae moventur super terram.*

28 Y bendijólos Dios; y dijo: Creced, y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señoría sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Cuando Dios crió al hombre, le dijo: *dominad á los peces del mar y al volátil del cielo, y á toda bestia que arrastra sobre la tierra.* Y á Noé despues del diluvio: *vuestro temor y espanto sea sobre todos los animales de la tierra, y sobre todas las aves del cielo, con todo lo que se mueve sobre la tierra: todos los peces de la mar en vuestra mano están puestos.* El Salmista bendice á Dios por el imperio que ha dado al hombre sobre todos los animales. Los filósofos que con recto sentido han examinado la naturaleza, observan que esta disposicion del Criador se ejecuta por toda la faz de la tierra, aun despues de la caída del hombre. La parte mucho mayor de los animales son dóciles, se domestican con facilidad con el hombre, buscan comunmente su compañía, é imploran su

proteccion. El hombre sólo recibe el homenaje y los servicios de los animales, como rey suyo establecido por Dios. En vano se empeña el sofista incrédulo en sostener que esta ha sido una usurpacion. Este instinto de fidelidad con que las bestias se sujetan al hombre, ¿les viene acaso de él? ¿Les comunica el hombre ese sometimiento con que inclinan su cerviz al yugo y se someten á llevar la carga? ¿Es el hombre quien enseña al caballo á gloriarse del freno que le doma, y del jinete á quien lleva sobre sí? ¿el que da crecimiento al rico vellocino de que á su tiempo despoja á la sencilla oveja? ¿No es más bien Dios, el Autor de la naturaleza, el que dice al hombre: tuyo es todo esto; los varios animales que he criado para tu servicio, fertilizarán tus campos con su trabajo, te vestirán con sus lanas y pelo, te alimentarán con sus carnes, etc.?

En cuanto á las bestias salvajes y fieras, sabemos que huyen de la presencia del hombre, y no le acometen, á no ser que su extrema necesidad las pongan, digámoslo así, fuera de su estado natural. El elefante, aunque monstruoso, se deja llevar de un niño; el leon huye de donde los hombres habitan, y jamás arrostra contra ellos sino obligado del hambre ó del fuero de su defensa. La inmensa ballena tiembla en su elemento y echa á correr al ver la pequeña canoa de un lapon. Jamás el oso se echa sobre el pasajero, si no es provocado ó recela daño contra sus hijuelos.

Se obstinan los incrédulos en mirar como quimérico el imperio del hombre sobre los animales. El tiburón, dicen, se traga al marinero que tiembla á su vista, y el cocodrilo al egipcio siempre que puede atraparle; toda la naturaleza insulta la pretendida majestad del hombre. La misma objecion hicieron á San Agustín los maniqueos.

Pero todo esto no prueba más sino que el rey de la naturaleza, despues de haber desobedecido á Dios y rebeládose contra su Criador, en castigo de su espíritu de independenciam, ha encontrado alguna vez rebeldes entre sus mismos súbditos; mas no se sigue de ahí que ha perdido su dominacion. Por un marinero devorado por los tiburones, mil tiburones han pe-



recido bajo el imperio y la destreza del hombre. Por un egipcio víctima de los cocodrilos, las entrañas han sido arrancadas á mil cocodrilos por los egipcios. Hasta los animales más enemigos del hombre, existen para beneficio suyo y los ha destinado Dios para servirle. «Los insectos más imperceptibles y los que más nos incomodan, lo mismo que las bestias más enormes y las de mayor fiereza, pertenecen á la gran cadena de séres, que maravillosamente eslabonados y unidos entre sí, contribuyen, ya directa, ya indirectamente á nuestro bien y obsequio, aunque no siempre nos sea conocida la parte en que lo cumplen. Hasta los séres insensibles tienen sus íntimas relaciones con estos séres animados, puestas por la mano de su soberano Hacedor, sin las cuales no nos serian aquellos tan ventajosos como lo son, y con las cuales se forma, digámoslo así, el equilibrio de la naturaleza y la neutralizacion de sus males en provecho del hombre.» Finalmente, Dios le ha dado habilidad é industria para sojuzgar los más fuertes, fuerza contra los débiles, entendimiento y sagacidad para utilizarse de todos.

IX

SOBRE EL VERS. 30 DEL CAP. I

Y LOS VERS. 5, 9 Y 10 DEL CAP. IX

30 *Et cunctis animantibus terrae, omni que volucris caeli, et universis quae moventur in terra, et in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum. Et factum est ita.*

5 *Sanguinem enim animarum vestrarum requiram de manu cunctarum bestiarum; et de manu hominis, de manu viri, et fratris ejus requiram animam hominis.*

9 *Ecce ego statuo pactum meum vobiscum, et cum semine vestro post vos:*

10 *Et ad omnem animam viventem, quae est vobiscum, tam in volucris, quam in jumentis et pecudibus terrae cunctis, quae egressa sunt de arca, et universis bestiis terrae.*

30 Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

5 Porque la sangre de vuestras ánimas demandaré de mano de todas las bestias; y de mano de hombre, de mano del varón, y de su hermano, demandaré el ánima del hombre.

9 Hé aquí yo estableceré mi pacto con vosotros, y con vuestro linaje despues de vosotros.

10 Y con toda ánima viviente que está con vosotros, tanto en las aves, como en todos los animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y en todas las bestias de la tierra.

Los incrédulos, unas veces pretenden que la Sagrada Escritura atribuye á los animales entendimiento y reflexion y un alma semejante á la nuestra, poniéndolos al nivel del hombre; como cuando Moisés, dicen, enseña positivamente que tienen alma; y cuando Dios á Noé y á sus hijos les dijo que vengaria su sangre en todo animal ú hombre que la derramase, y que iba á hacer una alianza con los hombres y con los animales. Pero otras veces los mismos incrédulos se empeñan en ridiculizar á Moisés, porque prohibiendo á los israelitas comer la sangre de los animales, da por razon que el alma de toda carne está en la sangre, y que la sangre es el alma de ellos. De ahí concluyen que los autores sagrados, hablando del alma en general, no han creído que sea otra cosa sino el soplo ó la respiracion. Contestemos.

Como el alma en general es el principio de la vida, pudo muy bien Moisés hablar, como ordinariamente se habla, del alma de los brutos, pues es cierto que en ellos hay un principio de vida. Ignoramos cuál sea este. Es un misterio de la naturaleza, como otros muchos, que Dios se ha reservado. Pero ni Moisés ni los demás escritores sagrados han pensado jamás que este principio de vida sea uno mismo en los hombres y en las bestias. Del hombre y no de ellas habla la Escritura, cuando dice: *todas las almas son mías; el alma que pecare, toda alma que no se afligiere*, etc. Ni David hablaba de soplo ó respiracion, cuando decia: *mi alma está muy turbada, mi alma se regocijará en el Señor; alma mía, bendice al Señor.* Diciendo la Escritura que Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza, para que presidiese á los animales y á cuanto tiene de vida, ¿no nos enseña con la mayor claridad que estos son de una naturaleza muy inferior al hombre, puesto que él ha sido criado y sellado con la imagen de Dios para presidirlos y dominarlos? Al hombre y no á ellos dirige su palabra, con él habla, y le concede derechos y prescribe obligaciones; trata con él como con



un sér inteligente, libre, dueño de sus acciones, merecedor de castigo ó recompensa. ¿Se trata así con las bestias? ¡Ah! ¡cuán frías son las especulaciones metafísicas de nuestros filósofos y sus gramaticales disertaciones sobre la significacion de las palabras, pues de todo esto se sirven, comparadas con las lecciones de la sagrada Historia! No se hallará en toda esta ni siquiera una expresión que degrade al hombre hasta reducirlo, como quieren los incrédulos, á la condicion de los brutos; antes, por el contrario, se le recuerda su dignidad con mucha frecuencia, y se le reprende severamente el haberse corrompido y degradado satisfaciendo sus brutales pasiones, olvidando su propia condicion, y haciéndose como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento.

El texto, donde dijo Dios á Noé y á sus hijos que vengaria su sangre en los animales, está más claro en el Samaritano: *yo requiriré vuestra sangre de la mano de todo viviente, de todo hombre, etc.*, sin hablarse de animales. Bien que nada tiene de extraño que Dios, para inspirar mayor horror al homicidio, no quiera que quede á vida á ningun sér viviente que se la haya quitado al hombre, sea quien fuere.

En cuanto al vers. 9 del cap. IX, respondemos que en la Santa Escritura la palabra *alianza* significa muchas veces una simple promesa. Dios, pues, *promete* que ya no destruirá con otro diluvio universal de aguas ni á los hombres ni á los animales. A esto se reduce su *alianza*, cuyo objeto era empeñar á Noé en el cultivo de la tierra, y en la cria de los animales, de lo cual pudiera retraerle el temor de que con un nuevo diluvio quedase fallido el fruto de su aplicacion.

Sobre lo demás que los incrédulos nos objetan, advertimos, que aun cuando Moisés hubiera querido significarnos que el principio de la vida de las bestias está en su sangre, ¿qué podrian alegar en contrario nuestros físicos en una materia tan fuera de nuestros alcances, tan disputada en todos tiempos, y siempre tan indecisa? Pero el sagrado legislador no trataba de hacer una disertacion filosófica sobre el *alma de los brutos*, sino que daba á los hebreos una razon perceptible de la ley que les impo-

nia. Prohíbiales comer la *sangre* de los animales, porque sin ella no pueden vivir, y Dios la tenia destinada para que, derramándola en los sacrificios, expiasen sus almas los israelitas, en cuyo sentido se dice que *la sangre es para la expiacion del alma*, sin que por eso se entienda que la sangre es lo que sirve á los animales de alma.

Es verdad que los pueblos idólatras estaban en la falsa persuasion de que los animales tienen un alma inteligente y racional, y más prevision y sagacidad que el hombre, hasta conocer lo venidero. Este *error*, que los adoradores del verdadero Dios jamás adoptaron, ha sido aplaudido por muchos filósofos. Con gran seriedad sostenia Celso que los animales tienen más razon, más sabiduría y más virtud que los hombres. Entre los modernos, el sábio de Fernel, en cuyo concepto el hombre no es más que *una máquina, un muñeco, una veleta*, no puede sufrir que se diga otro tanto de su papagayo, ni de sus perros de caza. «¡Qué miseria, qué pobreza de entendimiento, decir que las bestias están privadas de inteligencia y de sentimientos!» Así exclama él. Otro filósofo moderno dice que los animales tienen seguramente más instinto, y á veces más talento que nosotros, etc. Pero sin negar á los animales todo lo que los eleva sobre los séres organizados que carecen de principio interior de vida y accion, vemos en el alma del hombre mucha sublimidad y grandes prerogativas para tener la temeridad de degradarla asemejándola á las bestias. Bástanos saber que estas, cualquiera que sea su *alma*, no son lo que nosotros somos, ni pueden lo que podemos, y que hay una inmensa distancia entre nosotros y ellas; que en el orden en que el Criador las ha puesto, su naturaleza y sustancia y esencia las excluyen del que corresponde al hombre segun la elevacion que le ha dado Dios; en una palabra, que es un hecho la inferioridad de las bestias con respecto al hombre, siendo imposible que sus almas alcancen jamás á la dignidad del alma humana. Hé aqui en dos palabras los derechos del hombre sobre las bestias, y la razon de su perpétuo imperio sobre ellas.

Voltaire se empeña absolutamente en que



los Libros Sagrados comparan las bestias con el hombre, como él y algunos otros sofistas lo hacen. «Por esto: 1.º, en el *Levitico*, dice él, se castiga igualmente á los hombres y á las bestias, que han cometido juntos el pecado de la carne; 2.º, ninguna bestia podia trabajar en dia de sábado; 3.º, Jonás en Ninive hizo ayunar á los hombres y á los animales; 4.º, en fin, en el *Eclesiástico* (debió decir el crítico en el *Eclesiástés*) se dice que los hombres son semejantes á las bestias, y que nada tienen más que ellas.»

Respondemos: lo 1.º, que aun en nuestros dias se observa la ley que nos cita, en los juicios criminales de algunos pueblos, sin que los magistrados que la hacen ejecutar atribuyan ninguna moralidad á la accion de la bestia, y únicamente pretenden inspirar mayor horror al abominable crimen que el hombre ha cometido, destruyendo hasta el instrumento de que abusó para cometerle; 2.º, estaba prohibido en la ley antigua hacer trabajar á las bestias en el sábado, como que no pueden hacerlo sin el hombre; además, esta ley no ha sido enteramente abolida en las naciones cristianas, que están muy lejos de mirar como acto de religion este descanso de los animales, sino como necesario para la reparacion de sus fuerzas y para poder continuar en el servicio del hombre; 3.º, no fué Jonás, sino el rey de Ninive, quien ordenó el ayuno de los animales. Cuando los grandes señores cubren de negro á sus caballos en dias de luto, ¿creen por eso que son racionales? 4.º, en el *Eclesiástés* se demuestra que el texto á que alude Voltaire, no expresa el pensamiento y sentir del escritor sagrado, sino el de los falsos filósofos, predecesores de los de nuestros dias, á quienes refuta, y entre ellos tambien á Voltaire, que tiene por demostrado que *la opinion general de que las bestias tienen razon ó inteligencia como nosotros, no está contrapuesta*.

X

SOBRE EL VERS. 31 DEL CAP. I

31 *Viditque Deus cuncta quæ fecerat: et erant valde bona. Et factum est vespere et mane, die sextus.*

TOMO I

31 Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

Vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas. Los incrédulos han hecho varias objeciones contra este texto, tomándolas de los defectos que se han figurado en la estructura presente de la tierra, y en los insectos y plantas y otras muchas criaturas que les parecen inútiles, y principalmente por las que con su fiereza, veneno, etc., son dañosas. Otros han blasfemado contra la excelencia de la Creacion y contra la bondad del Criador, á causa del mal, así físico como moral, que se ha introducido en el mundo.

Por de contado, podríamos responder á estos temerarios y sacrilegos censores de las magnificas obras del Criador, que suponiendo tan defectuoso como lo pintan al globo que habitamos, no ha venido á serlo sino despues que contra el primer designio de Dios ha sido destinado para morada del hombre pecador, y que todavía es muy perfecto para habitacion de este degradado *sér*, que por su propia culpa cayó del feliz estado á que estaba destinado desde un principio. Pero aun sin esta gran razon, fundada en la fe del pecado original (cuya verdad demostraremos en nuestras notas sobre los capítulos siguientes), observaremos que solamente nuestra ignorancia, nuestra pereza y nuestras preocupaciones nos hacen mirar las admirables obras del Omnipotente como defectuosas y desordenadas. Si todo hombre, aun el filósofo, reflexionase sobre sus continuos errores y cuán limitado es el número de cosas que le son conocidas y cuán grande el de las que ignora, desconfiaría de su propio juicio al tratar de comparar la infinita sabiduría de Dios con sus obras. Y en efecto, ¿qué derecho tenemos para criticarlas cuando no conocemos ni aun nuestro propio cuerpo, y mucho ménos los fines que el Criador se ha propuesto en todas ellas? Me llenan de espanto esos montes encendidos que vomitan torrentes de azufre y betun inflamados; me incomodan y causan horror esas bestias feroces ó venenosas; y ¿será este un título para que, abandonándome á mi mal humor, me levante contra el Todopoderoso? ¡Oh!

141



hombre! ¿quién eres tú para alterar con Dios? ¿Por ventura dirá el vaso de barro al que lo labró: por qué me hiciste así? Aun cuando el supremo monarca del mundo hubiera querido dar al humano linaje una habitación ménos ventajosa de la que tiene al presente, no debiéramos más bien llorar nuestras flaquezas é ingratitudes y el abuso de sus criaturas, que buscar faltas en este mundo tan hermoso, tan arreglado, dispuesto con tanto orden y con tan admirable artificio, en el cual hallamos, no solamente cuanto es necesario para nuestra subsistencia, sino también cuanto cumple á nuestros gustos? ¿Qué cosa al parecer más vil que la tierra que pisamos? Mas de su imagnable seno sacamos las mayores preciosidades. Esta masa tan informe toma todas las formas diversísimas entre sí, y nos va ofreciendo sucesivamente cuantos bienes le pedimos. Ese barro inmundado se transforma en mil hermosos objetos que encantan la vista, y en el discurso de un sólo año le vemos transformado en rama, botón, hojas, flores, frutos y semillas. Nada llega á agotarla. Cuanto más se le abren á la tierra sus entrañas, tanto más liberal se presta. Miles de generaciones se han sucedido en su seno unas á otras; todas han ido pereciendo con igual sucesión, y mientras todo envejece, ella renueva todos los años las bellezas de su propio rejuvenecimiento en la primavera deleitosa. La misma desigualdad de los terrenos, que parece afearla, se convierte en su adorno y en provecho de los seres que la habitan. En los valles se ve crecer la fresca y hermosa yerba que alimenta los ganados; en torno de ellos se levantan las cuevas y los ribazos, que figurando un anfiteatro, aparecen coronados de árboles y viñedos. Más allá, los soberbios montes elevan hasta las nubes sus congeladas frentes, y arrojando por todos lados las aguas cristalinas, se constituyen en padres de las fuentes y de los rios, que fertilizan la tierra y enriquecen y regocijan á los mortales. ¿Qué diremos de esas montañas enormes, que como huesos de la tierra forman su trabazon y la dan una firmeza indestructible? No solamente las tierras negras y fértiles, sino también las arcillosas y cubiertas de arenas, recompensan al hombre el tra-

bajo con que las cuida, y hasta su misma combinación sirve para aumentar y perpetuar la fertilidad. Los pantanos desecados se convierten en amenos jardines. Entre las piedras y rocas nacen excelentes pastos, y hasta las laderas más estériles y silvestres ofrecen con frecuencia deliciosos frutos y remedios muy saludables. En una palabra, siendo la tierra una obra de la omnipotencia de Dios, como todas las demás, no permitió su Hacedor que saliese imperfecta de sus manos, ni la ha abandonado al acaso ó á las leyes de una gravedad no contenida, ó á los terremotos y revoluciones inciertas, ni á otros tales agentes para que la coordinasen y dispusiesen, sino que hizo brillar por todas partes los rasgos magníficos y las muestras visibles de su sabiduría y poder. Los mismos insectos, á quienes miramos como viles y despreciables, presentan á los ojos del observador sábio y atento pruebas convincentísimas de la omnipotencia del Criador, más bien aún que las bestias más corpulentas. Sí; todas las criaturas han sido formadas con fines y para usos admirables; todas contribuyen al beneficio del hombre. Aun entre los seres que por su ferocidad ó veneno pueden serle dañosos, halla el hombre con que sacar grandes ventajas. Dios se sirve también de ellos como de azotes con que castigarnos; y el filósofo cristiano aprovecha estos males para muy altos y augustos fines, que el filósofo sensual desconoce, porque vive ciego y aherrojado por el desordenado amor de sí mismo. Para corregir nuestro orgullo, se sirve Dios de ese vil insecto que atormenta y humilla. Su omnipotente mano pudiera quebrantar la dureza de Faraon por medio de los leones y osos; pero quiso más bien echar mano de las ranas y mosquitos para confundir con más gloria la soberbia de este príncipe. Mas al mismo tiempo que el Criador se sirve con infinita sabiduría de estas viles criaturas para castigarnos y ejercitarnos, no ha mostrado ménos bondad disponiéndolas por la mayor parte de modo que esté en la mano del hombre prevenir y evitar los males que puedan hacerle. Además de los antidotos y otros usos excelentes que le proporcionan los vegetales y minerales que pudieran por otra parte serle no-



civos, la mayor parte de los animales venenosos llevan consigo la medicina de su daño. ¿Qué de remedios en las víboras y escorpiones! ¿No sirve la cicuta de alimento á algunos animales, y á los hombres de medicina? Del mismo modo otras muchas cosas, que por una parte le son nocivas, por otra le sirven de salud y beneficio. Además de esto, no le faltan al hombre medios para evitar los daños que podrian ocasionarle los animales dañinos, valiéndose para ello de su industria y sagacidad. Asimismo, por una particular providencia que asombra, hay entre ellos quienes llevan consigo el aviso del peligro y dan tiempo para evitarle. ¿No sucede así con la culebra cascabel, el más nocivo de todos, la cual á su pesar nos advierte de su aproximación con el ruido de su cola? Podemos también mirar á estas criaturas incómodas, como muy útiles para corregir nuestros defectos, pues nos obligan á ser prudentes, cautos, solícitos y cuidadosos. La garruña y el milano excitan nuestra vigilancia; el más asqueroso de los insectos, á evitar toda suciedad en el cuerpo tan dañosa á la salud y germen de las grandes pestes; las arañas á mantener limpias nuestras casas; la polilla nuestros vestidos; todo lo cual, siendo un correctivo de nuestra pereza, influye también en nuestro propio decoro y en la regularidad que debemos conservar con nosotros mismos y en el trato de las gentes. Finalmente, jamás debemos perder de vista cuando nos sintamos incomodados de alguna criatura, que necesitamos de algunas penas, mezcladas con las conveniencias de que nos ha provisto la infinita liberalidad de Dios; pues sin ellas nos olvidariamos de nosotros mismos, y careceríamos de muchos medios para moderar nuestros placeres y ejercitar la paciencia y la constancia. Además de esto, embriagados con lo sensible, ¿cómo nos levantaríamos al deseo vivo y ardiente del inmenso Bien que es nuestro fin, y fuera del cual es imposible que consiga el hombre perfecta felicidad? Los incrédulos como è grege Epicuri la desestiman, siendo lo más deplorable el ultraje horrible que hacen á la dignidad del hombre, negándole este sublime destino. La humanidad toda se resiente de la bajeza de sus sis-

temas sobre el hombre; la moralidad pública se reduce á un fantasma, y la tranquilidad de los imperios se convierte en un objeto insubsistente, juguete de los antojos del más fuerte.

XI

SOBRE EL VERS. 7 DEL CAP. II

7 Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terra, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vite, et factus est homo in animam viventem.

7 Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro sopló de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.

Dice la Escritura que luego que Dios formó de la tierra el cuerpo del hombre, sopló ó inspiró en su rostro un soplo de vida; desde entonces, este cuerpo quedó vivo y animado, y dotado de movimiento y de palabra. En efecto, brillan en el rostro y fisonomía del hombre la vida, la actividad, la inteligencia, los deseos, los sentimientos del alma. Aquel es un portentoso libro donde se leen de un modo admirable la dignidad y las afecciones del hombre. Cuanto más le observamos, tanto más maravilloso se nos presenta. Nada hay en las bestias que le sea parecido. El alma y sus talentos no pueden darnos muestras de sí sino por sus efectos; mas entre estos, el más perceptible es la respiración: el que respira, indudablemente vive. Y así, es muy natural expresar la vida por la respiración ó el soplo, como principio que es de ella, ó digamos más bien, su mejor indicación. En este mismo sentido se dice que el soplo del Omnipotente da la inteligencia. Los incrédulos, pretendiendo que esta palabra significa una cosa material, dan á entender cuán poco han profundizado en la fuerza y energía del lenguaje. Ningun autor sagrado ha atribuido inteligencia á la materia; ninguno ha mirado al cuerpo como la parte principal del hombre, sino al alma unida con él por la mano del Criador. Mas esta alma se halla dotada de entendimiento, de reflexión, de la prodigiosa y fecunda facultad de atender y de distraer y variar su atención, de libre voluntad y de acción. Puede reprimir los apetitos ó inclinaciones desordenadas del cuerpo, pensar en lo presente, recordar lo pasado, reflexionar en lo venidero, comunicar á los demás sus pensamientos por me-